



La violencia en la sociedad contemporánea

*David Coronado**

Resumen

Este artículo parte de que sociedad contemporánea se encuentra inmersa en una seria crisis institucional, en tanto que los “espacios soporte” están sujetos a las presiones de la globalización económica y las mutaciones sociales y culturales. Aquí aparecen las nuevas formas de socialización, los nuevos procesos de personalización, pero también algunas acciones ciudadanas que presentan comportamientos paralelos a las normas establecidas; estos procesos están en la base de la aparición de un nuevo tipo de violencia, la *violencia destructiva*, cuya única finalidad es servir de medio *ad-hoc* para manifestar la existencia de los sujetos.

Palabras clave: Sociedad contemporánea, crisis institucional, subjetividad, personalización, norma paralela, violencia destructiva.

* Departamento de Sociología. Universidad de Guadalajara, México. E-mail: davidcoronado22@hotmail.com

Violence in Contemporary Society

Abstract

This article is based on the observation that contemporary society is immersed in a serious institutional crisis, inasmuch as its "support spaces" are subject to the pressures of economic globalization and social and cultural mutations. New forms of socialization, new processes of personalization appear here, as do some citizen actions that present behaviors parallel to established norms; these processes are based on the appearance of a new type of violence, *destructive violence*, whose only end is to serve as an *ad-hoc* medium for manifesting the existence of the subjects.

Key words: Contemporary society, institutional crisis, subjectivity, personalization, parallel norm, destructive violence.

Introducción

La sociedad contemporánea ha adoptado nuevas vertientes que hasta hace poco tiempo no eran ni siquiera predecibles. Las redes y los flujos globales han impreso nuevas características a las sociedades. Las que incluso entre los mismos científicos sociales no ha sido plenamente identificadas. De aquí que cada teórico hable de una sociedad que muchas veces pareciera que pertenece a una época distinta.

Como parte esencial de la sociedad contemporánea, se encuentra la violencia, especialmente la violencia exacerbada que aquí se ha llamado "*violencia destructiva*" porque todos los sujetos son nadificados a cambio de expresar la existencia de quien la ejecuta. Y este es el objetivo de este artículo: describir el significado de la este tipo de violencia en la sociedad contemporánea.

Una hipótesis coherente con ese objetivo, que relaciona las formas y características inéditas de la sociedad contemporánea con una de sus hijas, la *violencia destructiva*, es afirmar que el control social ya no es ejercido institucionalmente, sino que la subjetividad es la encargada de ejercer el propio autocontrol, por lo que tanto la subjetividad como la violencia adquieren nuevas tonalidades y dinámicas.

Así pues, el primer apartado de este artículo está referido al señalamiento de las características generales de la sociedad contemporánea; en el segundo apartado se encuadra la relación de las instituciones con la subjetividad y en el tercero el significado de la violencia.

El mundo contemporáneo y sus expresiones inéditas

“La perfección del crimen reside en el hecho de que siempre está ya realizado en el hecho—perfectum—. Desviación, desde antes de que se produzca, del mundo tal como es”.

Jean Baudrillard, El Crimen Perfecto

De acuerdo a Lash (2005: 53-55), en Weber

“hay cuatro épocas sociohistóricas... La primera es el inamnentismo del tipo de las sociedades totémicas... La segunda es la era de la metafísica: en las religiones del mundo... el espíritu pasa a tener una relación trascendente con la naturaleza... El capitalismo físico temprano se rige... por una lógica de la equivalencia en virtud de lo cual un átomo, ciudadano, proletario, es, en tanto átomo, ciudadano o proletario, idéntico a todos los demás. El capitalismo metafísico, que es el capitalismo actual, evita la lógica de la identidad política, rompe con ella en pro de una política de la diferencia”.

Según este modelo el mundo contemporáneo ha pasado del mundo físico, basado en la identidad y la determinación externa, hacia un capitalismo metafísico, cuyos principios son la autoorganización y la diferencia (Lash, 2005: 71). Estas características primordiales del capitalismo estaría dando la base para abatir las leyes de equivalencia de la sociedad, siendo desplazadas por la relatividad de los sucesos y personas. Aunque la noción de poder básicamente sería la misma, aunque con diferente operatividad,

“Cuando el capitalismo se vuelve metafísico, ya no hay leyes y equivalentes, universales y particulares, en el lugar de la equivalencia hallamos desigualdad y diferencia, en el ámbito de la ley tenemos singularidad. Por cierto, la singularidad, la diferencia y la falta de equivalencia son un principio de resistencia, pero también de *dominación*, en la era del capitalismo metafísico” (Lash, 2005: 56).

Para Lash, de igual forma que para Habermas (1989), el capitalismo contemporáneo encuentra su punto de apoyo no en el sector de bienes y servicios, sino en el de los *“medios*: pantallas, dinero, lenguaje (educación, afectos), código genético en biotecnología. Ahora bien, esos medios han de-

venido productos, se han convertido en cosas en una era en la que el capitalismo se ha vuelto metafísico” (Lash, 2005: 71).

De esta manera para Lash el mundo se desustantiviza y aparece y desaparece constantemente, según las necesidades del poder,

“El mundo solo existe gracias a esta ilusión definitiva que es la del juego de las apariencias, el lugar mismo de la desaparición incesante de cualquier significación y de cualquier finalidad. No solo metafísica: también en el orden físico desde el origen, sea el que sea, el mundo aparece y desaparece perpetuamente” (Baudrillard, 1996:20).

De la misma manera que es lugar común aceptar el origen y el desarrollo de la modernidad, también lo es la aparición de las nuevas características del *mundo metafísico*. Así se analizan las nuevas formas de organización social, espacio-temporales, de las experiencias y de las expectativas personales, generacionales y sociales.

El nacimiento de la modernidad, en el seno del medioevo, se fortaleció en el siglo de las luces. Las revoluciones francesa e industrial, trajeron consigo un hiato de augurios y promesas basados en la libertad política del hombre y en el dominio técnico de la naturaleza. Con lo que la modernidad contó con una expresión fundamentalmente político-económica, que subsumió al resto de manifestaciones. Por ello, el arte o cualquier otro ámbito humano, quedaron inscritas en la dinámica del consumo, del extrañamiento y la racionalidad instrumental.

Pero este *capitalismo físico* trajo consigo las características que han reacomodado y/o desaparecido las anteriores. Y, efectivamente, la modernidad como originalmente nació, ha evolucionado hasta el grado de no reconocerse.

La certidumbre del progreso y la fe en la ciencia han dado un viraje de 180 grados. Han surgido nuevas contradicciones sociales. Bajo el peso de un nuevo orden mundial o de la globalización, han aparecido nuevas manifestaciones económicas a nivel regional, pero de manera entrecruzada con las expresiones culturales y sociales a nivel nacional o local-comunitario. Y, nuevamente, los horizontes de las experiencias y la formación de subjetividades se han modificado radicalmente.

Según Augé (1994: 40), los espacios de la modernidad podían definirse a partir de las relaciones, la historia y la identidad de sus individuos, pero después de la modernidad, en la sobremodernidad, dice él, los “no lugares” son los que proliferan, es decir espacios como las autopistas, los supermercados, aeropuertos, grandes hoteles, etc. Y son espacios desprovistos de sentido, desimbolizados a los que uno accede solamente gracias al consumo. De esta manera las ciudades no son habitadas por hombres,

sino por comunicaciones (Luhmann, 1998: 98 y ss). Y también aparecen procesos como el de la desinstitucionalización y desocialización (Touraine, 1997: 44 y ss).

Giddens (1997 a: 35), por su parte, asevera que las actividades cotidianas siguen sendas o caminos espacio-temporales, que están fuertemente instituidas. Pero que todavía hasta hace poco, las interacciones que podíamos establecer unos con otros se daban en contextos de copresencia. Mientras que en la actualidad las sendas espacio-temporales sufren de una especie de "vaciamiento", deslocalizándose y sin un tiempo preciso, donde no existen experiencias personales o más bien todas las experiencias se obtienen de manera mediada, dando lugar a un *secuestro de la experiencia*, contra lo que este autor propone una *política de la vida*.

El nacimiento de las nuevas formas sociales ha sido explicado teóricamente desde diversas perspectivas, cuestionando y criticando la viabilidad de la postmodernidad como única noción explicativa. Hacia esto enfilan una serie de autores como:

Cuadro 1
Propuestas Teóricas

Autor	Concepto
Jurgen Habermas (1987)	El Regreso A La Ilustración
Daniel Bell (1990)	Sociedad Post-Industrial
Marc Augé (1994)	Sobremodernidad
Anthony Giddens (1997)	Reestructuración Social O Capitalismo Tardío
Alain Touraine (1997)	Desmodernidad
Manuel Castells (1999)	Era Informacional
Vicente Verdú (2003)	Capitalismo De Ficción
Gilles Lipovetsky (2004)	Hipermodernidad
Scott Lash	Capitalismo Metafísico

Casi todos estos autores han adoptado una postura crítica ante la noción de postmodernidad (Lyotard, 1987). En fin, que los nuevos tiempos también han traído consigo nuevas interpretaciones de la más diversa índole, pero que vistas detenidamente nos avisan de algunos puntos por todos aceptados: la aparición de nuevas formas y relaciones espaciales, la fragmentación social, la aceptación de la heterogeneidad cultural y las nuevas relaciones temporales. Aquí está presente el vaticinio de Weber, sobre el entronizamiento de la racionalidad como forma de existencia social, en tanto

hecho aceptado y adoptado cotidianamente, donde los fines ceden su lugar a los medios, por lo que muchos de éstos, como la violencia, aparecen cada vez más como dadores de sentido.

En este contexto, donde priva un ambiente de fragmentación, matizado por fines y significados a cual más de disímiles, en tal cantidad y diversidad como cada sujeto pueda personalizarlos (Lipovetsky, 2000: 49 y ss); aquí la aparición de la violencia, como confusión de medios y fines, no conlleva ninguna extrañeza.

La violencia ejemplifica la pérdida de apoyo y freno –o la transformación del poder– que pudieran otorgar los “espacios-soporte”, donde los medios destructivos determinan el fin, con la consecuencia de que el fin será la ruina de todo significado, excepto el de ser utilizada, la violencia, por los sujetos para manifestarse ante el mundo. Y esto es lo que se revisará en el siguiente apartado: la relación entre las instituciones y la subjetividad.

Instituciones y subjetividad: instituido o subjetivizado

*no habrá nada realmente privado en los comportamientos,
aún en el recinto amurallado de la casa: nuestra
subjetividad individual
será sólo un resultado -temporario, contingente-,
un momento en la trama continua de la intersubjetividad”
Arfuch, Cronotopías de la Intimidad.*

La subjetividad que aquí interesa, no es la “conciencia dialógica”, donde la conciencia es capaz de platicar consigo misma y con los otros; ni tampoco la “conciencia difusa”, que es cuando momentáneamente nos quedamos “en blanco”, sino que es la unidad de la conciencia, que no es otra cosa que los miles de estados de conciencia por los que los sujetos pasan todos los días y entre los que solamente reconoce algunos que la propia cultura los ha entrenado para reconocer como útiles o adecuados. Según Fericgla (1999: 2), lo que sucede con la conciencia es que:

“cada cultura y cada sociedad escoge ciertas formas de funcionar y de interrelacionar la multitud de informaciones que corren por el sistema nervioso central para determinar cual es la forma normal de procesar y de decodificar la información. Así es como creamos nuestro mundo”.

Y la mayor o la menor conciencia que se tenga del mundo depende del nivel de complejidad de la comunicación interna que se da en la mente. De alguna manera, las neurociencias han llegado a una conclusión, que para los

sociólogos tiene un fuerte resabio durkheimiano, de que la conciencia aumenta cuando el cerebro está internamente más diferenciado en sus funciones y a la vez está interconectado. Y aquí hay mayor estabilidad en el sistema neuronal. En cualquier actividad neuronal, donde se encuentra incluida la conciencia, este sistema debe dedicar más tiempo tanto a la discriminación entre los miles de estímulos, así como a la actividad de las conexiones internas -para calcularle, cada cambio de atención, que no es otra cosa que un cambio de la atención de la conciencia, se realiza en el tiempo de .005 segundos-. Y la situación contraria, incluso de inestabilidad, se presenta cuando el sistema está muy interrelacionado con el exterior y tiene poca interrelación interna. El contacto con el exterior, las percepciones y el mismo lenguaje interno, descansan en las conexiones y en el trabajo simultáneo de 120 mil millones de neuronas.

Así como las instituciones, la subjetividad no surge de un día para otro, aunque a diferencia de aquellas no emergió exclusivamente como producto del desarrollo social -o del científico, como lo sugiere el concepto de *dispositivo tecnológico*-, sino que los sujetos están presentes en su nacimiento como actores y portadores de ésta.

Esto quiere decir que la subjetividad está en permanente cambio bajo los flujos sociales, pero como no está en el aire, sino que está enraizada en el cuerpo, también depende del esfuerzo y la voluntad de los sujetos -o de su ausencia-, pero también se constituye gracias a la intersubjetividad, por lo que la cultura está en el sujeto y éste se encuentra en la cultura¹.

Al nacer un niño, obtiene un reconocimiento de las generaciones anteriores, en el que se establece un reconocimiento intergeneracional vinculante². Y todos los sujetos al nacimiento, están incluidos en una cadena de filiación transmitida de generación en generación, que tiene dos lecturas: desde el sujeto singular y desde el conjunto social e intersubjetivo.

Las instituciones sociales, por su parte, son un constructo en el que intervienen los *otros*. Que se afianzan en la subjetividad a través de metáforas, símbolos y signos que dan forma y sentido al mundo, e incluso al yo. Y la

- 1 Según Carpintero (2003: 1), el cuerpo está compuesto por tres aparatos: el psíquico, el orgánico y el cultural. Los dos primeros establecen una relación de contigüidad y de subsunción respecto al tercero. Y el cuerpo se forma a partir del entramado de los tres aparatos.
- 2 Según Kaës (2000: 3), todos los niños tienen un triple reconocimiento, que al mismo tiempo es triple subjetivación: sujeto del deseo, sujeto de la palabra y sujeto del grupo.

conciencia, para crear una idea general del mundo, utiliza todas las experiencias particulares de que dispone, en las que se incluyen las provenientes de la memoria, los sentimientos y la imaginación –entre los estudiosos de la mente humana es afirmado que la memoria y la imaginación provienen del mismo punto cerebral, por lo que cotidianamente ambas suelen mezclarse– en tanto partícipes de esa construcción del mundo, de las instituciones y del yo. Cuando se da un fuerte vacío interior³, donde se carece de significados con los que comunicarse con el mundo, entonces aparecen como predominantes las compulsiones, entre las que se encuentran el consumismo, la drogadicción, el trabajo, el sexo y, por supuesto, la violencia⁴.

Prosiguiendo con la institucionalización de las formas de vida, este proceso implica arreglos y rechazos de coexistencia, reconocimiento y representación, aceptados por los diversos grupos y estratos sociales. Y que cuanto menos tematizados y cuestionados sean, más efectivos resultan⁵.

Cuando las instituciones son desbordadas cotidianamente, cuando los significados, los símbolos y los signos no son dadores de sentido, entonces la integración social muestra su obsolescencia y deberán encontrarse socialmente nuevas formas en las que puedan los sujetos expresar su socialidad y su autorreconocimiento. Esta pérdida ha sido enfocada en este artículo

- 3 Siguiendo el pensamiento spinoziano, en la relación del cuerpo con el espíritu, ninguno es superior al otro, sino que se da una identidad del ser. Esto es lo que le posibilita asegurar que la acción en el cuerpo lo es en el alma y que la pasión en el alma lo es en el cuerpo (Carpintero, 2003: 1). De la misma manera, la unidad del cuerpo y el espíritu le permite romper con los solipsismos y psicologismos, definiendo, además, al sujeto no en relación consigo mismo, sino con base en la capacidad de afectar o ser afectado por otros cuerpos y pensamientos dentro de una sociedad determinada.
- 4 El concepto de “pulsión de muerte” es indispensable para pensar cualquier fenómeno cultural. Según Sotolano (2005: 2), la cultura no será el lugar donde Eros y Tanatos se expresen, sino la forma en que éstos se vayan desplegando y constituyendo de modo completamente variable en el plano social. Por esta razón, la destructividad social deberá ser pensada por la manera cómo en el plano social se vaya hilvanando la relación entre Eros y Tanatos y no exclusivamente como una expresión del segundo.
- 5 Para Girard (1998: 27) no existe diferencia entre la no violencia y la violencia en las sociedades primitivas, porque el freno automático y omnipotente de las instituciones tampoco existe; pero en las sociedades actuales, cuanto más olvidado está su papel, tanto más estrechamente nos determinan.

desde dos vertientes: una desde la personalización de las acciones y otra desde acciones ciudadanas, generalmente desorganizadas e incoherentes, que están promoviendo normas paralelas desde el combate a la delincuencia. Ambas será revisadas enseguida.

Es una afirmación común señalar que la institucionalización está en proceso de fracturación. Para Touraine (1997: 45), por ejemplo, la desmodernización está definida por la disociación entre sujetos y sistema, en tanto parte de un nuevo proceso social basado en dos aspectos complementarios: la “desinstitucionalización” y la “desocialización”. La primera connota “el debilitamiento o la desaparición de las normas codificadas y protegidas por mecanismos legales”; la segunda es “la desaparición de los roles, normas y valores sociales mediante los cuales se construía el mundo vivido”.

Y la desocialización, aunque es producto directo de la desinstitucionalización, enmarca el problema central de la sociedad: el enfrentamiento entre la globalización económica y retrotracción de la personalidad de los sujetos hacia el pasado y hacia un deseo antihistórico.

Como componentes importantes de la socialización, la familia, la educación, la iglesia y los medios masivos, especialmente la televisión, juegan un papel importante en este proceso de transformación de valores⁶. Aquí el sujeto pierde la unidad de la experiencia, debido principalmente a la atracción que ejercen los símbolos de la globalización –acciones instrumentales, consumo y desocialización– y al choque que representa buscar sentido a su existencia en situaciones localizadas cultural y psicológicamente.

Si el sistema social se enfrenta a una ruptura con el sujeto, entonces cada uno deberá encontrarle un significado propio a sus acciones, por lo que las normas institucionales se ven severamente afectadas, perdiéndose la noción de normalidad.

Los sujetos subjetivizan sus acciones, y las instituciones se ven llenas de sensaciones íntimas, afectividades y emociones⁷. No hay que olvidar el

6 Cada vez resulta más necesario definir la vida social como producto de intervenciones. Giddens (1997b) organiza la modernidad tardía en medio de tres tipos de análisis: la deslocalización como producto de la globalización, la relación entre las certidumbres y los riesgos cada vez más predominantes, y la tercera es la reflexividad en tanto que representa una intervención creciente de la sociedad sobre sí misma gracias al incremento del autoconocimiento.

7 Al respecto quiero señalar que, en términos teóricos, me parece que existe una semejanza entre diversos autores de peso, que han señalado que

comentario de Giddens (1998: 75), para quien los cambios más importantes de la sociedad se realizan cuando los sujetos los expresan en la intimidad, cuando los sujetos están involucrados emocionalmente. De esta manera, las instituciones se ven fragmentadas.

Es más fácil que un sujeto se incline hacia la violencia, especialmente hacia la destructiva, cuando no cuenta con ningún proyecto de vida, ejemplificado en el desarraigo de la desocialización, y cuando los símbolos institucionales están atascados o desfallecientes y que son representados en la desaparición de los espacios-soporte institucionales. Según Kaës (2000: 4),

“en las instituciones podemos observar la violencia destructiva cuando las funciones generadoras de símbolos están atascadas o desfallecientes y cuando el retorno de la violencia fundadora no puede ser simbolizado”⁸.

La *crisis institucional* implica la concepción de un individuo que ha dejado de ser un medio para un fin exterior y ha pasado a ser considerado y a considerarse a sí mismo como un fin último (Lipovetsky, 2000: 215), ya no es el más allá que está determinando sus acciones, sino que es el mismo individuo⁹.

el fenómeno de la exacerbación del individualismo ha ido en detrimento de los procesos de institucionalización: Norbert Elias y el autocontrol; Lipovetsky y la personalización; Luhmann y Giddens con la reflexividad.

8 La cuestión de la violencia terrorista presenta otras cualidades. Para Sanmartín (2005: 188) el proceso de socialización de los terroristas, señala que “lo importante no es tanto la personalidad del terrorista, sino la peculiaridad del proceso de aprendizaje perverso a que se sujeta en las estructuras sociales por las que atraviesa su vida”. Para este autor existe una preparación previa, o socialización primaria, potencializada por la pertenencia a algún grupo social, donde recibe cobijo y comprensión para él, su comportamiento y en general para sus significados.

9 En México la *crisis institucional* está enmarcada por el resquebrajamiento político de la institucionalidad autoritaria de más de setenta años, edificada en los valores corporativos tradicionales, así como por el proceso de exclusión al que son sometidos los jóvenes, donde el desempleo o el subempleo son el único futuro que la sociedad les puede proporcionar. El Banco Mundial especifica que México –China, Brasil, Nigeria, Indonesia Filipinas, Etiopía, Pakistán, Kenia, Perú y Nepal– está entre los 12 países donde viven el 80% de los pobres del mundo, que tienen que subsistir con un ingreso promedio de un dólar diario (El Occidental, Julio 1998). Aquí el Estado queda en el intermedio, demasiado

El definitivo agotamiento institucional da cuenta de su atrofia e ineficacia en la que se mueven estas organizaciones; lo que va de la mano de un profundo resentimiento social, en el que inevitablemente se ven involucrados los jóvenes.

El ciudadano común, inmerso en esta problemática, se encuentra cercado no solamente por la incertidumbre global de la sociedad, sino que a nivel valoral sus gustos están permeados por valores como el de la ética de la estética y la estética de la muerte, con los que enfrenta a una sociedad de consumo compulsivo y que le impiden eslabonar planes no digamos al mediano plazo, sino que ni siquiera al corto plazo¹⁰.

El debilitamiento de las instituciones, de las normas y los valores comunes –que en algunas ocasiones puede traer aparejados espacios para la creación y la libertad marginales–, también conduce al crecimiento de la inseguridad que está acechando en las calles contiguas a sus casas. Y este es el segundo acercamiento a la *crisis institucional*.

En el terreno de la justicia y la seguridad pública, el incremento de la “cifra negra” indica una ruptura o una pérdida de las normas institucionales y de la noción de normalidad, por lo que cada sujeto o grupo de sujetos deberán encontrarle un significado propio a sus acciones, sin referencia a lo instituido (Coronado, 2006 a).

Desde esta perspectiva, el aumento de la delincuencia le crea a lo instituido un serio problema de deslegitimización. Pero este aumento de la frecuencia de los delitos y la exacerbación de la violencia utilizada en ellos, tiene su correlato en el imaginario colectivo, alimentando a los *mitos urbanos* y a la acción concreta de los ciudadanos.

En las noticias aparecen las tragedias que los delincuentes provocan en cuanto perciben que sus víctimas no quieren cooperar. Y el premio pasa a segundo plan, da lo mismo si son diez pesos, un reloj barato, un par de tenis o una mirada hostil de una anciana de 75 años, quien por no tener dinero fue tundiada a golpes por un ladrón veinteañero. Todo tiene el mismo valor de cambio.

pequeño para contraponerse a estos efectos de la globalización y demasiado grande para involucrarse en los pequeños problemas culturales e identitarios de los barrios, y máxime con los que tienen que ver con los de planificación personal.

- 10 La subjetividad y las emociones están basadas en una “ética de la estética”, donde prevalece “un lazo social basado en emociones comunes, sentimientos compartidos, afectos puestos en juego en la escena pública” (Maffesoli, 2001: 70).

De la misma manera los periódicos traen la noticia de que un grupo de habitantes hallaron "*in fraganti*" a un delincuente y lo golpearon hasta dejarlo moribundo o al perseguirlo "alguien" le disparó y nadie supo quién fue. O el caso heroico de una mujer que al pasar por un predio sin construir escuchó los gritos de una jovencita, quien logró escapar gracias al empujón que esa mujer le dio al abusador. Estas y otras noticias periodísticas testifican que los ciudadanos, así como se muestran incrédulos de las instituciones, han adoptado acciones paralelas a la normatividad existente.

Los ciudadanos que toman la justicia por su propia mano de manera *paralela a la norma* institucionalizada, crean sistemas *paralelos de normas*: "hace años que agarraron a una niña, y entre todos en Ixtapa, lo quemaron a la persona" (Entrevistas a Madre e Hija en Ixtapa, Puerto Vallarta, Enero 2006).

La *crisis institucional* desplaza la integración social y los proyectos de vida –no hay que olvidar que la sociedad contemporánea se caracteriza por ser una sociedad en la que es posible vivir sin proyecto alguno– del horizonte institucional, que ahora deberán ser resueltos individualmente. Ambos abren el espacio para que el sujeto se incline hacia la violencia destructiva para expresar su existencia, uniéndola de manera paradójica con el *be cool*.

Además de la *personalización* y de las *normas paralelas*, la falta institucional de *interioridad* puede ser subsanada con una serie de respuestas alternas, entre las que se encuentran las religiones ortodoxas (Sanmartín, 2005: 188), pero también está la "calle" como exterioridad (Coronado, et al., 2007). En este sentido, el cobijo interior que ofrecen los "espacios-soporte" -la casa con los padres, la escuela con los profesores y la religión con sus predicadores-, es aceptado como el lugar del conocimiento y la vida oficial que satisface las expectativas de la "gente normal"; junto a éstos aparecen los espacios "no oficiales", esos que para el Dr. Sanmartín satisfacen de manera alterna la curiosidad de los jóvenes, que son la calle con los amigos o el internet con los cibernautas.

En una investigación sobre explotación sexual comercial infantil (ESCI) (Coronado, et al, 2007), los entrevistados señalaron que la socialización de la sexualidad representa una vía que se abre entre los amigos, la calle, los medios masivos y el Internet, contrapuesta al conocimiento oficial basado en los caminos concéntricos tradicionales, que van de los padres, la familia, los amigos y la escuela –a los que incluso se les podría añadir la prostitución y la pornografía–. Al respecto cabe aclarar que la socialización de la sexualidad femenina depende todavía de esos caminos tradicionales, mientras que la de los hombres depende de sus experiencias en la "calle".

En la unión de las instituciones y la subjetividad en la sociedad contemporánea, ya no es el *más allá* institucional el que determina los símbolos y los signos, sino que es la *personalización* o son las *normas paralelas* las que lo

hacen. El ciudadano común, inmerso en esta socialización, encuentra su existir, como los terroristas de los que nos habla el Dr. Sanmartín, en los sistemas paralelos unidos a significados inmediatos otorgados por situaciones íntimas que satisfacen su vida y sus expectativas. Aquí está unida en la existencia la causalidad entre esas normalidades paralelas y los procesos de subjetivación.

Para Gabriela Hernández (2006: 116), la existencia es apertura y posibilidad frente a la realidad objetiva del mundo, poder de decisión y afirmación originaria aunque en relación dialéctica con la subjetividad, la contingencia y la negatividad. Y, en efecto, la existencia está incluida en esa relación cuerpo humano-sociedad, que testifica el nacimiento de una nueva lógica social, de una nueva relación entre la subjetividad y las instituciones.

Violencia instrumental y violencia destructiva

*“Así que, en todas partes, los objetos, los niños, los muertos,
las imágenes, las mujeres, todo lo que sirve de reflejo pasivo
en un mundo a lo idéntico está dispuesto a pasar a la
contraofensiva”.*

Jean Baudrillard, El Crimen Perfecto

La expansión y profundización de la violencia ha sido explicada desde disímiles conceptos y perspectivas. Aunque cualquier noción general de violencia incluye la acción intencional y unilateral para reducir al otro(s) a la impotencia y al sufrimiento¹¹. Desde esta perspectiva, es necesario contemplar que debe hablarse de violencia en un sentido heterogéneo: urbanas, familiares, policíacas, simbólicas, verbales, étnicas. Esto quiere decir que en cualquier institución, espacio o grupo social la violencia podrá expresarse, lo que dependerá de los acuerdos sociales y el grado de evolución o descomposición de los “espacios-soporte” en los que se concrete la integración social.

Pero una mirada atenta a la historia de la violencia y la crueldad, en cualquier momento de la humanidad, obliga a la reflexión y a la definición de los conceptos con mayor rigor. Si bien es cierto que la violencia siempre ha sido el medio idóneo para expresar el poder que se tiene sobre la situación y los individuos, en la sociedad contemporánea connota la capacidad de un lenguaje

11 Para Mora y Rodríguez (2004: 2) la violencia es “a) es una acción física intencional, b) tiene como objetivo agraviar y castigar, c) se perpetra de manera unilateral en contra de los deseos de la víctima y d) puede ser ‘face to face’ o simbólica”.

–con el que puede expresarse vida y sus experiencias– capaz de agotar todas las esperanzas de los sujetos y sus necesidades de comunicación.

Y, de manera potenciada, la violencia regresa hacia los sujetos como capaz de formular y crear las condiciones para su propia existencia y para la existencia general de los sujetos. A través de la historia, pueden localizarse muchos ejemplos en los que los individuos la han utilizado para afirmar cabalmente su verdad y en la actualidad ha adquirido las características de una **forma idónea** –en el constructo *ad-hoc*–, para establecer contactos e intercambios con el mundo.

La enorme expansión de la violencia criminal -donde lo más relevante es el aumento de la saña y la crueldad con las que son cometidos los delitos-, ha adquirido la dimensión de un “manifiesto al mundo”, como un aviso al mundo en el que los delincuentes buscan el reconocimiento y la autoafirmación. Si la víctima opone la menor resistencia, es materialmente masacrada, al más terrible estilo de los gangsters.

La voluntad y la intención extrema por parte del violentante, no tienen mayor finalidad que expresarse ante el mundo. Afirmar una existencia llena de afectos y emociones. Esta es la nueva lógica social: la aparición de actividades límites¹², la estética de la muerte con ríos de adrenalina pura, la ética de la estética preñada de gustos personalizados y la violencia destructiva.

Cuando Ressler (2005) estudia a los asesinos en serie, deja en claro que la finalidad de ellos no es el lucro, sino la satisfacción emocional; y que son acciones netamente individuales, emparentadas con enfermedades

12 En la aparición de la nueva subjetividad, en la que están presentes la estética de la muerte y la ética de la estética, está marcada por la proliferación de las actividades extremas impregnadas de emociones aventureras y de adrenalina, del sentimiento de autoafirmación victorioso y de la intensidad de las sensaciones íntimas provocadas por experiencias límite. En este sentido para Savater (1988:289), prohibir la droga es algo tan injusto, como prohibir la pornografía, la heterodoxia religiosa o política, la divergencia erótica o los gustos dietéticos, “ayer se les reprochaba (a las drogas) sus efectos orgiásticos ... y hoy los que causan en el cuerpo -enfermedades, gastos de reparación, improductividad, muerte- y en la disciplina laboral ... Naturalmente, hay drogas que pueden ser peligrosas (tanto como el alpinismo, el automovilismo o la minería -creo que quiso decir espeleología, DC-) y dañinas (como los excesos sexuales, el baile o la credulidad política, nunca tanto como la guerra)”.

mentales. En contraste, la *violencia destructiva* se presenta como un mecanismo con el que los delincuentes creen ganar respeto y poder en la sociedad; y si bien es cierto que su fin es lucrativo, el modo para obtenerlo rebasa con mucho el monto ganado. Y esta es una forma social de existencia de los sujetos y de su expresión ante el mundo. Lo que no es una enfermedad o una tara mental: es un proceso social.

En los barrios de cualquier ciudad es moneda común que

“la racilla de los barrios más lacrillas (*pobres, DC*)... son gente que está siempre no tanto a la defensiva sino a la ofensiva, son acá bravucones... de que si uno me vio feo, que mi barrio es el chido (*bueno, DC*), de los que se rifan acá para los madrazos (*golpes, DC*), como que siempre están queriendo demostrar una hombría... mostrarla con violencia” (Entrevista Manuel, 2005).

Estas expresiones son parte de una identidad fundada en la violencia tradicional. Y hermanada junto a ésta se encuentra esa otra, la *violencia destructiva*, que no persigue otro fin que la expresión de su existencia en tanto sujetos a los que se les han cerrado los otros caminos. Si ya las instituciones, las normatividades, los símbolos y los signos tradicionales no ofrecen freno a los impulsos y a la agresividad, no queda sino el propio gusto -la ética de la estética- para alcanzar los límites inexistentes -estética de la muerte-. En palabras de De la Fuente (2006: 53):

“Habrá en nuestro devenir francotiradores que disparen a la gente desde torres y edificios, sin ninguna razón, y mucha criminalidad movida por intereses económicos, que en algún sentido puede ser descrita como racional. Pero al lado de estos fenómenos violentos, de una maldad tradicional, comienza a acontecer un nuevo tipo de *furia*, la nueva vivencia de sí mismo...”.

En la actualidad está presente con mayor frecuencia la *violencia destructiva*, o ese “tipo de *furia*”, que además de ser un medio utilizado para la imposición de la voluntad propia sobre la ajena se le pueden extraer dos nuevas características, propias del actual ser social: en primer lugar, los contenidos simbólicos de la violencia extienden su manto hacia la existencia del individuo, adquiriendo la esencia de un medio con el que los sujetos manifiestan su existencia en su grupo social, es en este momento cuando la violencia conquista un papel protagónico y los individuos al utilizarla exigiendo reconocimiento, se convierten ellos mismos en seres violentos -la *violencia destructiva* aparece como una finalidad en sí misma-.

La segunda característica parte del momento anterior, es decir cuando la violencia como fin se apropia de las emociones y se muestra por medio de ellas, en la intimidad, en las sensaciones, en la subjetividad y en la personali-

dad. Esto representa una nueva vida. Por esta razón la *violencia destructiva* no es un "sacrificio inútil".

Y, de manera recursiva, la violencia se muestra ante los sujetos como capaz de crear las condiciones para su existencia como hombre y como ser violento. En la base de este entronizamiento están la pérdida de valor de los espacios-soporte, las nuevas formas de socialización, la ausencia de proyectos de vida y la personalización.

Estos cuatro procesos se concentran en la negación del otro. Para la *violencia destructiva* la existencia de un ser humano se realiza con base en la destrucción del otro, ubicándolo en el *nadismo* de su existencia.

La socialización de la violencia, como en el caso de la venganza en Girard (1998), posibilita la caída de los inhibidores culturales de la violencia (Sanmartín, 2003), que a diferencia de los asesinos seriales es un proceso social generalizado, en el que confluye paradójicamente la construcción subjetivizada de un individualismo exacerbado, de un voltear hacia adentro de cada uno de nosotros, para buscar soluciones personales a todos los problemas que se presenten.

Esta violencia basa su interpretación no en el terreno de la psicología, sino en el de la sociología, fundamentalmente porque es un rasgo que vendría a calar directamente en la especificidad del ser social contemporáneo.

Teóricamente, se puede hablar de la *violencia destructiva* desde diferentes asideros. Para Josep Ramoneda (2001: 1) solamente la violencia destructiva garantiza la correlación absoluta entre lo que se dice y se hace, es decir que la realidad felizmente rompe la armonía del orden soñado, donde solamente el nihilista puede proponer que todo le está permitido. Esta hipótesis de Ramoneda conlleva la analogía entre violencia destructiva y *violencia nihilista*.

Para Aymar Ragolta (1983: 2) se da una tensión entre la *violencia constructiva* y la destructiva: la primera es la portadora de "la fuerza de la verdad", en el sentido de su definición etimológica, en tanto fuerza mayor e ímpetu que nace del amor para mantener la identidad del hombre; y la segunda partiría de la pasividad inerte que permite el abatimiento y la subyugación del hombre sobre el hombre.

Mientras que para Glucksman (2001: 3) la *violencia constructiva* es la que permite sobrevivir y la destructiva es la que rompe el equilibrio; para él la consigna debería ser poner barreras a esta segunda.

Finalmente, para René Kaës (2000: 5) la violencia destructiva o *violencia secundaria*, se contraponen a la originaria que está en la base de la creación de todas las instituciones, se nutre de los restos no resueltos de la vio-

lencia originaria y de la violencia simbólica, de la pulsión de muerte, y de la incompatibilidad entre los propios fines del individuo y los colectivos.

Como se puede ver, no es un contrasentido hablar de violencia destructiva.

La alianza que el poder establece con la *violencia destructiva* pasa por los diferentes niveles de la dominación, donde el objetivo es controlar la libertad y la misma condición perceptual y conceptual de los seres humanos, abarcando incluso el ámbito pulsional. Es evidente que no obedece a una táctica implantada específicamente para estos fines, ni tampoco está instrumentalmente al servicio del poder en las instituciones sociales, órganos políticos o económicos –aunque éstos tengan mucho que ver en su nacimiento–, sino que la violencia destructiva está impresa en la manera como el sujeto se relaciona con el resto de seres humanos, provocando la existencia de “comunidades destructivas”¹³, plagadas de inercias indiscutibles, fragmentaciones heredadas y un sinfín de dispositivos de ocultamiento del sentido.

Para la *violencia destructiva*, la expresión de la existencia de un ser humano se realiza con base en la destrucción de otro, es el *otricidio*. La afirmación de uno se realiza sobre la negación del otro. Aquí el poder está presente en la formación de una subjetividad basada en las relaciones de sometimiento y dominación.

En Guadalajara, desde hace dos años, se ha venido agravando el problema de que algunos grupos de jóvenes han incendiado autos. No son accidentes y tampoco son producto de la venganza, sino simplemente son *ocurrencias de jóvenes*. Los jóvenes con su acto de violencia no tienen ninguna finalidad que pudiera darle coherencia o sentido a sus acciones.

Las características principales consisten en que son automóviles de modelo reciente y la mayor cantidad se encuentran en la Zona 1 de la ciudad. Algunos incendios son por venganza, por descuido y por falla mecánica. El grueso de los automotores incendiados, caen tipificados en el rango de *pan-dillerismo*.

Los muchachos le confirieron a esta acción la enorme responsabilidad de darle sentido a su existencia, aunque sea momentáneamente, cosa que de otra manera les sería –o les ha sido– negada.

13 Carpintero (2003: 3) le llama a esta comunidad destructiva/constructiva, como un “espacio-soporte”, que es donde se dan las relaciones de la pulsión de muerte. Lo que claramente podríamos traducir como los espacios institucionales.

Tabla 1

Referencia sobre vehiculos incendiados por zona y colonia en Guadalajara 2006.

	Total	Colonias Con Mayor Frecuencia	Cantidad
1 Centro	63	Centro, S.J. de Dios y Analco Col. Moderna	14 5
2 Minerva	22	Jard. del Bosque	5
3 Huentitan	28	Ricardo Flores Magón Col. Federacha	6 4
4 Oblatos	40	Col. Oblatos	15
5 Olimpica	42	Medrano	4
6 Tetlan	22	Lagos de Oriente Jard. De la Paz	4 4
7 Cruz Del Sur	40	Miravalle Col. del Fresno	4 5
9 Zapopan	1	Loma Bonita	1
Total	158		

Fuente: Bomberos de Guadalajara. Mayo, 2007.

Tabla 2

Referencia sobre vehiculos incendiados por zona y colonia en Guadalajara 2007.

	Total	Colonias con mayor Frecuencia	Cantidad
1 Centro	12	Centro	4
2 Minerva	7	Ladrón de Guevara Jard. del Bosque	2 1
3 Huentitan	7		
4 Oblatos	7	Col. Oblatos Sta. Cecilia	2 2
5 Olimpica	9	S. Antonio	2
6 Tetlan	6		
7 Cruz Del Sur	9	Miravalle Col. del Fresno	9 1
9 Zapopan		Loma Bonita	
Total	57		

Fuente: Bomberos de Guadalajara. Mayo, 2007.

Algunos barrios conocidos como *bravos*, no tienen la frecuencia de eventos que la Zona Centro. La Zona 4, que abarca las colonias Oblatos y Sta. Cecilia, o la Zona 7 Cruz del Sur, que abarca Miravalle, se quedan a un tercio de distancia de la Zona 1. La hipótesis es que ahí es un espacio de tránsito, por el que circulan los jóvenes.

Es algo semejante al “síndrome de Heróstrato”, así llamado por Glucksman (2001: 4). Heróstrato incendió el Templo de Diana en un aniversario de Alejandro el Grande, para adquirir una inmortalidad como la del mismo emperador y también para hacer coincidir “el fin del mundo con nuestro fin personal”. Esta frase tiene un alcance estratégico, en tanto concibe al mundo exterior como un entramado meramente objetivo, donde las acciones persiguen racionalidades y sin otro fin que los objetivos en sí. En el caso de los *quema-autos* grabaron en su mundo, en el barrio donde viven sus amigos y en la sociedad en general sus existencias.

Se pueden abstraer dos nuevas características en las que forzosamente aparece la nueva forma de ser de la sociedad: en primer lugar, los contenidos simbólicos de la violencia expresada en los incendios de los automóviles abarcan el núcleo mismo de la existencia del individuo, convirtiéndose en un medio privilegiado en el que éste se manifiesta ante la sociedad; y la segunda característica, proveniente de la anterior, es que el individuo muestra su intimidad en estas sensaciones. Esta segunda característica implica una especie de pérdida de la división entre lo privado y lo público, pero a la inversa de las denuncias de la violencia intrafamiliar, que pueden hacer público el espacio doméstico a través de la denuncia, con la quema de vehículos, el joven se apropia de lo público-calle convirtiéndolo en *íntimo privado*, espacio de sus emociones íntimas. *Intimiza al espacio público*.

En el caso de los *quema autos*, el medio estratégico de la violencia que intenta alcanzar un fin determinado, es trastocado y convertido en finalidad en sí mismo, como forma de manifestación de los actores ante el mundo. Aquí la violencia sirvió para alcanzar un sentido de la realidad, en términos de que éste es un mundo que se encuentra al alcance de la mano, por lo menos momentáneamente.

El violentante, aunque momentáneamente, tiene un punto de integración o de catarsis social, donde los individuos encontraron la cohesión social. En este momento los sujetos intentaron reescribir su nombre con medios estratégicos, en un mundo externo y ajeno a sus recursos, por lo que a lo más que podían aspirar era o a la imposición de sus fines personales o a una adaptación, pero nunca a un posible diálogo o identidad con sus iguales. Están inmersos en el mismo proceso de nadificación al que han sometido a sus víctimas.

Si la *violencia destructiva* se da sobre la base de un proceso de nadi-ficación, en el que se ven envueltos víctima y victimario, es el violentado quien pasa al estatuto de *medio*. A esto Sanmartín (2005: 178) le añade el asunto de la desconexión moral, que está sustentado en tres mecanismos:¹⁴ el violentante desplaza la responsabilidad de sus actos hacia la víctima, achacándole la culpa de sus acciones; que difumina la responsabilidad de sus actos, porque encuentra elementos en su grupo y en el imaginario colectivo que lo justifican y le impiden asumir culpa alguna; y que minimiza o distorsiona las consecuencias, tomando en cuenta que estas acciones posibilitan expresar su existencia por esta vía. Simplemente la víctima es despersonalizada.

Y en este sentido no sólo es la violencia cultural, o la violencia directa o la estructural, y que van más allá de la esfera de lo simbólico para justificar y legitimar el uso de la violencia¹⁵. Pero por aquí queda un espacio que todavía no queda completamente explicado, y es esto que está más allá de lo simbólico.

La relación entre lo simbólico y la violencia está planteada como un límite de la primera hacia la segunda, es decir que la violencia siempre aparece cuando las relaciones ya no son concebibles ni negociables, y aún menos instituíbles o instituidas, o dicho de otro modo, cuando fracasa la simbolización (Augé, 2004: 144).

Me parece que bajo el concepto de *reconocimiento* de Todorov (1995: 42), el caso de los quema-autos se explicaría porque los sujetos obtienen un doble beneficio con su acción: directo, porque satisfacen su sed de reconocimiento, e indirecto porque llaman la atención de todo el público y dejan en claro que son personas poderosas. Es decir, Todorov nos está dotando de un concepto que es capaz de develarnos uno de los sentidos de la acción.

- 14 En realidad este autor se refiere a los terroristas, pero pienso que los mecanismos utilizados por los homicidas obedecen a la misma mecánica. Para Sanmartín (2005: 190), las víctimas tienen un mero valor instrumental, que también le da la base al violentante para desconectarse de sus acciones, de sus consecuencias y para despersonalizar a sus víctimas.
- 15 Los nacionalismos, los chauvinismos, las religiones, entre otras esferas más, hacen un uso constante de éste tipo de violencia simbólica (Girard, 1998 y 1986).

La propuesta de Todorov también abarca a la violencia como mecanismo de expresión de los violentos en la vida; pero al ampliarla bajo las dinámicas contemporáneas de la sociedad, entonces estaremos en la capacidad de analizar ese nuevo tipo de violencia, que no tiene proyecto, sin voluntad afirmada y solamente soportada por el proceso de la personalización (Lipovetsky, 2000: 213).

Si la sociedad contemporánea encuentra solución en los mecanismos estéticos del individuo, que para nuestro caso no es otro proceso que la subjetivización de la violencia, entonces la lógica social que deberá buscarse es esa que, según Lipovetsky (2000: 38), sumerge a ella a toda la dinámica social. Para él, la era de lo espectacular borra todas las antinomias duras -entre lo verdadero y falso, o lo bello y lo feo, lo real y la ilusión, el sentido y el sin sentido-, esfumándolas y volviendo a los antagonismos flotantes, y los individuos comprenden que ya es posible vivir sin objetivo ni sentido. La existencia indiferente al sentido puede desplegarse sin patetismo ni abismo, sin aspiraciones a nuevas tablas de valores.

Bajo esta óptica, el ejemplo de los *quema-autos* deja en claro que cuando se apela al mundo de las experiencias, los fenómenos adquieren connotaciones hasta ese momento ocultas. Implica "pasarla bien y saber qué se sentía". La personalización les confiere a sus actos otra dimensión; este tipo de violencia desesperada, sin proyecto, es la imagen de un tiempo sin futuro que valoriza "todo y pronto ya" (Lipovetsky, 2000: 209; y 2003: 70), sumergidos en la banalidad y la indiferencia. *Intimizando* todo lo que los rodea.

Después de la manifestación del sujeto en la sociedad, vía la violencia, señalado por Todorov, aparece una violencia que no es más un símbolo para comunicarse con la sociedad. Están incluidos en un proceso de nadificación y como tal contemplan a los otros: como nada son vistos y como nada ven a los otros. Por otro lado, los sujetos al subjetivizar sus acciones, apelan más a los afectos y emociones, a las sensaciones íntimas y los afectos antes que a lo simbólico. La diferencia es de matiz, pero implica una nueva forma del ser social: no es la expresión del poder o de la riqueza, o de alguna otra función social, sino simplemente es la expresión de la subjetividad.

Conclusiones

La sociedad contemporánea está basada en la diferencia y la autorganización. A diferencia de la modernidad, en donde las acciones estaban contenidas en diferentes instituciones, el sujeto ha *personalizado* al mundo y ha adquirido la capacidad de servir como medida de sus propias acciones.

Ante el retraimiento de las instituciones, o más bien su difuminación, el poder ha debido cambiar de índice, modificando los frenos culturales tra-

dicionales. Los espacios-soporte han soltado marras y los límites de la violencia han quedado discrecionalmente sembrados en los parámetros de la personalización. Y la globalización, el desmedido crecimiento económico y la grandeza tecnológica por estar soportados por un sinnúmero de procesos destructivos y autodestructivos, no hacen sino apuntalarlo

La violencia instrumental es rebasada. Esta nueva forma de violencia es una que carece de sentido, excepto el de establecer a través de ella relaciones con el mundo. Y es que junto a los fenómenos de la globalización y fragmentación social, aparece también un individualismo acendrado. A primera vista, parecería que este último orientaría existencialmente al individuo a la búsqueda y afirmación de la privacidad, lo cual redundaría en una baja en los conflictos y la violencia. La hipótesis de este trabajo, sin embargo, está orientada en sentido contrario: la violencia es un medio, que los sujetos encuentran idóneo, para manifestarle a la vida su existencia como sujetos portadores de afectos, sensibilidad y emociones.

La misma sociedad contemporánea propicia la aparición y difuminación de la violencia destructiva. Desde las altas tasas de desempleo, la indiferencia de las instituciones económicas y sociales hacia las situaciones de pobreza extrema, la facilidad con la que las drogas y el alcohol circulan entre los jóvenes, la poca importancia que la vida adquiere entre ellos los jóvenes, más la falta de proyectos de vida entre los jóvenes, quienes pueden transitar por la sociedad sin necesitarlo.

Todo esto desata la violencia sin sentido, que no tiene metas y carece de ideología, ni motivaciones depredadoras y tampoco forma bandos rivales. Este nuevo tipo de violencia se desarrolla y avanza a la par de la misma sociedad. Y esta es la llave para encontrar la respuesta sociológica, sobre las nuevas formas de la violencia: cuáles son los rumbos por los que camina la sociedad, es decir que al establecer la violencia como un comportamiento dotado de un sentido articulado con el todo social, podrá precisarse una explicación realmente sociológica a este proceso.

En este sentido, si se habla de una sociedad fragmentada, en la que el desempleo, la pobreza, la drogadicción, la exclusión y la marginación de grandes cantidades de la población, provocan que las instituciones no puedan otorgar sentido a la vida de los sujetos, por lo que paulatinamente la violencia destructiva dota a los sujetos de una vía idónea para expresar su existencia al mundo. Ante el angostamiento de la comunicación entre humanos, ante el consumo como mecanismo integrador de la sociedad, ante la personalización de la vida y la aparición de la ética de la estética como norma universal de comportamiento, los polos se encuentran y la ausencia de proyectos en la vida fácilmente se hermana con esta *violencia destructiva*.

Referencias bibliográficas

- ARFUCH, Leonor (2005) Cronotopías de la Intimidad. En Arfuch, Leonor (Comp.) **Pensar este tiempo**. Argentina: Ed. Paidós. Pp. 237-290.
- Augé, Marc (2004) **¿Por qué vivimos? Por una antropología de los fines**. España: Ed. Gedisa.
- AYMAR RAGOLTA, Jaime (1983) **Nos han arrebatado la violencia**. <http://www.ua-ambit.org/arrebatado.htm>
- BAUDRILLARD, Jean (1996) **El Crimen Perfecto**. España: Ed. Anagrama.
- CARPINTERO, Enrique (2003) **La ciudad planetaria**. <http://www.topia.com.ar/articulos/26Laciud.htm>.
- CARPINTERO, Enrique (2003) **"Las pasiones y el poder en la construcción de nuestro mundo subjetivo"**. Exposición realizada en el Primer Congreso Patagónico de Sociedad, Psicología y Cultura. Trelew, Argentina.
- CARPINTERO, Enrique (2001) **"La ciudad planetaria"** <http://www.topia.com.ar/articulos/26Laciud.htm>
- CORONADO, David (2006 a) "La Violencia Callejera". **"Trabajo de Campo"** Número 40 del Instituto Nacional de Antropología, Diciembre: Méx. D.F.
- CORONADO, David (2006 b) *¿Realmente sabemos lo que hacemos cuando creemos combatir la delincuencia?* **Territorios**, N° 15. Bogota, Colombia. Pp. 33-52.
- CORONADO, MUÑOZ, RAZÓN Y SÁNCHEZ (2007) **Las Percepciones y Conocimientos de los Niños, Niñas y Adolescentes sobre la ESCI**. Ed. Organización Internacional del Trabajo-Secretaría de Trabajo y Previsión Social. México, D.F.
- CORONADO, David (2007) "La violencia en la formación de la subjetividad". En Scribano y Luna (Coord.) **"Contigo aprendí"**. Argentina: U de G-U de Córdoba. Pp. 149-172.
- DE LA FUENTE, Gerardo (2006) El sujeto disciplinario como mal. En Constante, Flores y Martínez (Coord) **"El mal. Diálogos entre filosofía, literatura y psicoanálisis"**. Ed. Arlequín-ITESM, Cd. de Mx-Lunarena: México. Pp.41-53.
- FERICGLA, Joseph Ma. (1999) **"Metáforas, consienta, ayahuasca y psicoterapia"**. Conferencia presentada en el III Congreso Internacional Mundos de la Conciencia, Basilea, Suiza. <http://www.etnopsico.org>
- GALLO ACOSTA, Jairo (2005) **"Subjetividad y Vínculo social"**. http://www.antropos-moderno.com/antro.articulo.php?id_articulo+783
- GIDDENS, A. (1997 a) **"La Constitución de la sociedad"**. Argentina: Ed. Amorrortu
- GIDDENS, Anthony (1998) **"La Transformación de la intimidad"**. Madrid: Ed. Cátedra.
- GIDDENS, A. (1997 b) **"Modernidad e Identidad del Yo"**. España: Ed. Península.
- GIRARD, René (1998) **"La violencia y lo sagrado"**. España: Ed. Anagrama.
- GLUCKSMAN, André (2001) **"La violencia es cada vez más nihilista"**. <http://www.el-pais.es/suplementos/babelia/20010922/b3.html>

- HABERMAS (1989) **"Teoría de la Acción Comunicativa"**. T.2. Buenos Aires: Ed. Taurus.
- KAËS, René (2000) "La violencia que esta en el origen de todas las instituciones. **Sonó una bofetada pero nadie intervino**". <http://www.pagina12.com.ar/2000/suple/psico/00-08/00-08-31/psico01.htm>
- LASH, Scott (2005) "Capitalismo y Metafísica". En Arfuch, Leonor (Comp.) **Pensar este tiempo**. Argentina: Ed. Paidós. Pp. 47-74.
- LIPOVETSKY, Gilles (2000) **"La era del vacío"**. España: Ed. Anagrama.
- LIPOVETSKY, Gilles y ROUX, Elyette (2003) **"El lujo eterno"**. España: Ed. Anagrama.
- LUHMANN, Niklas (1998) **"Sociología del Riesgo"**. México: Ed. Triana-Univ. Iberoamericana.
- MAFFESOLI, Michel (2001) **"El Instante Eterno"**. Argentina: Ed. Paidós.
- MORA HEREDIA, Juan y RODRÍGUEZ GUILLÉN, Raúl (2004) **"Violencia e Inseguridad: un dilema ético y político"**. <http://www.difusioncultural.uam.mx/revista/abr2004/mora.html>
- RAMONEDA, Josep (2001) **Sobre las causas de la violencia**. <http://www.grups.pangea.org/pipermail/infomoc/Week-of-Mon-20011001/000013.html>
- RESSLER, Robert y SHACHTMAN, Tom (2005) **Asesinos en Serie**. Ed. Centro Reina Sofía-Ariel: España.
- SANMARTÍN, José (2000) **La violencia y sus claves**. España: Ed. Ariel.
- SANMARTÍN, José (2005) **El Terrorista. Cómo es. Cómo se hace**. 2a. Ed. España: Ed. Ariel.
- SAVATER, Fernando (1988) **Ética como Amor Propio**. México: Ed. CONACULTA.
- AMONDARI SOTOLANO, Oscar (2005) Destructividad, resistencia y acción transformadora. http://www.antroposmoderno.com/antro.articulo.php?id_articulo+783.
- TODOROV, Tzvetan (1995) **La vida en común**. España: Ed. Taurus.
- TOURAINE, Alain (1997) **"¿Podremos vivir juntos?"**. México: Ed. FCE.
- Periódicos:
El Occidental.
La Prensa.